



PREMIO NACIONAL  
DE PERIODISMO  
**SIMÓN  
BOLÍVAR**

**Discurso del jurado, edición 46, 2021**

**Marisol Cano Busquets**

*Presidenta del jurado*

Recorrimos de la mano del periodismo colombiano un año en el que el sentido del tiempo y el espacio se alteraron. Visitamos un país con mucho dolor al que se añadió más dolor. Caminamos con los pies del migrante. Vivimos de cerca el abandono de niños, niñas y adolescentes al dejar atrás el paso por alguna frontera. 6.402 fue la cifra que resonó una y otra vez al multiplicar sus implicaciones. Observamos el horizonte, y el futuro se nos presentó más como potrero que como selva o bosque. Escuchamos la voz de pequeños estudiantes como dura cachetada a los discursos oficiales sobre el éxito de la conectividad y de las estrategias educativas en pandemia. Revisitamos la indolencia con la que los recursos públicos continúan quedando en el bolsillo de los pícaros. Conocimos su historia, y sentimos la pérdida de cada nuevo líder social asesinado. Las palabras de los isleños nos sacudieron con tanta fuerza como la del huracán Iota. Sentimos miedo al virus, a las golpizas, a las balas, a la calle. Asistimos al estallido social, y sus piezas y dimensiones se desplegaron sobre nuestra mesa hablándonos de una Colombia que nos invita a leerla de mejor manera.

El periodismo colombiano nos ayudó a conocer los hechos, a interpretar, a comprender, a ir más allá y más adentro. Nos llevó a hacernos nuevas preguntas y a construir nuestra propia perspectiva del momento. Como jurados del Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar compartimos un escenario privilegiado que nos permitió tomar el pulso, debatir, conversar y reflexionar en torno a lo que nos dicen los 1.101 trabajos postulados en esta edición 46.

Son evidentes la complejidad del mundo que están reportando los periodistas y el riesgo que supone el debilitamiento de las condiciones para realizar su trabajo. Este año que pasó vivimos un escenario de protesta social que lo fue también de polarizaciones emergentes. En muchas ciudades del país, los periodistas que cubrieron las movilizaciones fueron golpeados, retenidos y confiscados sus materiales de trabajo por integrantes de la Policía. En las calles, personas encapuchadas los agredieron y obstruyen su labor, y las sedes de un buen número de medios de comunicación fueron atacadas. En redes sociales se atizó el fuego de una batalla que puede hacer mucho daño al periodismo de calidad y que quizá varios de los contrincantes en disputa no saben que la están librando y seguro no estarían dispuestos a entrar en ella: medios

tradicionales o de referencia vs. medios alternativos o independientes —como los llaman algunos—, todas ellas categorías problemáticas, pobres y simplistas frente a un tema tan serio como el del periodismo, y lo que este significa para la sociedad.

Una atmósfera hostil y violenta, una voz en alza que expresa animadversión ciudadana hacia los medios, y una nueva realidad de interacción entre tecnología y sociedad deben llamar nuestra atención, como también debe hacerlo que una de las tensiones más profundas entre las transformaciones y la tradición hoy esté dada entre los altos y los bajos estándares en la calidad de la práctica periodística. Hemos visto cómo se erosiona la credibilidad, y siendo esta junto con la confianza el mayor activo del periodismo, bien valdría la pena no cesar de preguntarnos cuánta responsabilidad nos cabe a los periodistas y a los medios ante esta situación, y en qué dirección nos corresponde dar un giro. Así como no debemos callar ante el perfilamiento de periodistas, las prácticas de ciberpatrullaje que estrechan la libertad y la autonomía imprescindibles para el ejercicio del periodismo, o las estrategias que buscan crear confusión y desacreditar a fuentes de información confiables valiéndose de las posibilidades que hoy brindan las tecnologías.

Producir información contextualizada, bien documentada y contrastada, manejada con ética y transparencia, con el análisis razonado y con relatos en profundidad y ricos en su dimensión estética y narrativa, requiere profesionalismo, no admite la improvisación o la toma del periodismo por intereses no confesos. Desarrollar cotidianamente una agenda informativa plural y diversa, y rica en contenidos de calidad, conlleva grandes inversiones en talento periodístico bien remunerado, recursos para investigación y reportería, tecnología y equipos humanos cualificados y, sobre todo, independencia y responsabilidad. La fragilidad y el resquebrajamiento del modelo de sostenibilidad de los medios informativos resulta un gran obstáculo para que el periodismo pueda responder a las demandas de la sociedad.

Desde el 21 de junio cuando se abrió la plataforma de evaluación, nuestras jornadas individuales y colectivas, como jurados nos permitieron constatar que el interés público y la ética son los pilares fundamentales que guían el quehacer periodístico, y que el periodista profesional retiene, fortalece y resignifica su valor cultural cuando brinda información fiable y precisa; contrasta, decanta, selecciona y jerarquiza; aporta contexto, evita visiones superficiales de la realidad y asegura diversidad y pertinencia de voces y perspectivas; duda y hace preguntas incómodas; interpreta y ayuda a entender los acontecimientos; devela los abusos de autoridad y las violaciones a los derechos humanos; cuida el lenguaje, la estructura y las historias; llama las cosas por su nombre y sin eufemismos; escucha; aumenta el conocimiento del otro; toma distancia crítica de todos los poderes, incluido el de la propiedad de los medios si quienes la detentan ejercen presión para que prevalezcan intereses extra periodísticos en la toma de decisiones sobre la información que se publica; y trabaja sin descanso, con pasión y entereza, en la búsqueda de la verdad.

Al culminar esta enriquecedora experiencia compartimos con ustedes qué celebramos, qué nos inquieta, qué nos preguntamos y a qué los convocamos.

### *Celebramos*

- Al reportero que estuvo en la calle a pesar de la pandemia, que hizo el quite al miedo, y luchó contra la comodidad de las declaraciones enviadas por audio y video que inundaron los medios y las redes impidiendo preguntar y confrontar.
- La riqueza del lenguaje cuando esta aparece como rasgo definitorio de las piezas periodísticas.
- El periodismo local, oportuno, de interés público, que es valiente.
- La capacidad de anticiparse, las coberturas detalladas y la persistencia para hacer el seguimiento que requieren hechos y situaciones.
- Que el periodismo no cese en develar la corrupción. Podríamos compartir un magistral recorrido por todos aquellos casos de corrupción en Colombia que, de no ser por el trabajo de los periodistas, habrían quedado silenciados. Hacer cobertura de la corrupción, además de ser un asunto complicado, implica muchas horas de rastreo, recolección y confirmación de información, de reportería, de seguimiento pormenorizado y atención a los detalles y a los contextos, y, sobre todo, de mucho valor.
- Los reportajes cuidados en la investigación, el lenguaje y la estructura, que logran entregar datos precisos, que describen lugares y personas, que tienen claro el perfil editorial, gráfico y sonoro, que arman una verdadera filigrana para buscar la información y las voces que contribuyen a no dejar cabos sueltos en las historias.
- El fortalecimiento de los medios universitarios y su compromiso con la idea de ser laboratorios de formación, investigación y experimentación en el arte de contar historias de no ficción.
- Las nuevas técnicas de reportear y reconstruir los hechos con fuentes audiovisuales ciudadanas. Emerge una nueva forma de narrar que se potencia al añadir contexto, técnicas clásicas de reportería, verificación y contrastación.

### *Nos inquieta*

- El ego en el periodismo como camino.
- Observar que continua debilitándose la figura del editor que es guía, maestro y guardián de la exigencia.

- Cuando periodistas y medios dejan de tomar distancia de las fuentes, de los poderes y de sus propias convicciones si estas suponen implicación directa con un asunto o con las personas sobre las que informan, y cuando esto puede llegar a afectar la representación adecuada y rigurosa de la realidad.
- Cómo los lenguajes institucionales, académicos y jurídicos están penetrando el lenguaje periodístico. Hay una tensión no resuelta en la que van perdiendo espacio el enfoque, las técnicas, las estructuras y las narrativas periodísticas. Cuando van en aumento las alianzas para el desarrollo de contenidos se corre el riesgo de que el aliado termine imponiendo el lenguaje.
- Que el desafío y el placer de titular y construir un sumario ya no sean parte de la esencia del trabajo periodístico, como tampoco lo esté siendo el cierre de las piezas periodísticas.
- Que el descuido en el lenguaje se extienda a la resolución técnica en los diferentes formatos. El periodismo no puede ser complaciente ante la decadencia de la escritura, tan ligada como ella está a la comunicación y al pensamiento.
- Observar que una buena cantidad de los trabajos en multimedia son publicaciones de divulgación de la investigación académica que apropian recursos multimediales para comunicar sus resultados. Lo que es muy interesante, pero problemático porque en ellas escasea el ejercicio periodístico.
- La fuerza que toma hacer periodismo a partir de lo que circula en las redes.

### *Nos preguntamos*

- Por qué encontramos más temas que historias en muchos de los trabajos presentados en las distintas categorías.
- Por qué frente a la emergencia de nuevos e innovadores formatos en audio, esta sigue siendo una categoría débil. Escuchamos podcast eternos en su extensión, sin foco, con falencias técnicas importantes, que evidencian desprecio por la voz siendo esta fundamental en los lenguajes orales. La voz y la locución requieren entrenamiento y cuidado, se espera que transmitan fuerza, riqueza expresiva, naturalidad. Resaltan la entonación monótona, la falta de recursos sonoros, el exceso de lectura, aún más, de deficiente lectura, lo que hizo que los jurados desfalleciéramos, en más de una ocasión, en el intento de llegar al final de los trabajos.
- Por qué en el periodismo de datos hay más datos que historias con datos. Los datos necesitan ser contados y se lograrían resultados más valiosos si se prestara mayor atención a la palabra y al relato. Al importante desarrollo que ha tenido el recabar, organizar, cruzar, analizar y visualizar datos, ahora hay que empeñarse en aportarles contexto, interpretación y riqueza narrativa.

- Por qué en un buen número de las publicaciones sobre el estallido social y las protestas, primó el blanco y negro, la información sesgada.
- ¿Qué pasa con el humor?

### *Convocamos*

- A pensar más en la audiencia, lo que no es lo mismo que trabajar en función del clic, o sucumbir a la estrategia del anzuelo. Percibimos una cierta indiferencia por el lector, el oyente, el televidente o el usuario que se manifiesta en trabajos periodísticos extensos sin justificación, repetitivos en sus contenidos, como si se hubieran perdido las habilidades de seleccionar, jerarquizar y editar tan propias del oficio periodístico. Vemos que el infinito espacio que aporta el mundo digital ha derivado en baja exigencia.
- A profundizar nuestras conversaciones sobre los géneros periodísticos y sus transformaciones en el nuevo ecosistema digital.
- A hacer un alto que nos permita encontrar un camino para replantear cómo estamos trabajando los formatos multimedia, de tal manera que la apuesta sea por la claridad, la jerarquización, la coherencia en el uso de los distintos lenguajes, el cuidado de la palabra, la imagen y el sonido, y a aportar sentido como mecanismos para evitar que las audiencias queden atrapadas en laberintos imposibles de navegar.
- A afinar atributos imprescindibles en el ejercicio del periodismo: verificar, sintetizar, pasar por un tamiz lo que es superfluo, los rumores, lo insignificante y concentrarse en lo que es cierto y relevante.
- A encontrar las claves para que una categoría como la de audio en investigación, reportaje y estímulos al periodismo universitario no quede desierta en las próximas ediciones. Los síntomas de lo que no marcha bien son evidentes, con lo cual, el remedio está en nuestra manos.

El buen periodismo, así como los buenos reporteros y editores, no pueden ser un bien escaso. Y desde el periodismo, la serenidad, la ecuanimidad, la transparencia, trabajar con los hechos, no hacerle el juego al sectarismo ni a las polémicas polarizadas y simplificadoras que alientan la provocación y el conflicto, le pueden hacer mucho bien a nuestro país.

Llegó el momento de cerrar. Recordemos a dos periodistas extraordinarios, maestros vida y obra de este premio, y honremos su legado periodístico: Antonio Caballero Holguín y Germán Castro Caycedo.

Festejemos ahora la estupenda labor de los ganadores en esta edición 46 del Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar.